

Páginas salvadas

Memoria, tres voces que no callan

Colectivo #NosFaltan3

rrivasb@yahoo.com
alesita.rivas20@gmail.com

Recibido: 1 de octubre de 2019 | **Aceptado:** 15 de octubre de 2019

DOI: <https://doi.org/10.18272/pd.v3i1.1566>

Referencia de este artículo:

Colectivo #NosFaltan3 (2019). Memoria, tres voces que no callan.
#PerDebate, volumen 3 (pp. 268-292). Quito: USFQ Press.

El **Colectivo #NosFaltan3** se formó en marzo de 2018 tras el secuestro del equipo periodístico del diario El Comercio en la frontera norte de Ecuador. Su misión es recordar a las tres personas asesinadas y demandar memoria, verdad y justicia. La iniciativa reúne a periodistas, amigos y familiares de las víctimas.

Los colores no existen, sino la luz. Las fotografías son pinceladas de luz que un artista alcanza a ver y las captura con su cámara. La mirada sensible de Paúl Rivas Bravo advertía imágenes ahí donde la oscuridad las escondía. Nos permitía entender a los rostros y a las historias con más claridad. Paúl lo decía: fotografiar es pintar con luz. El clic de su cámara congelaba la imagen en el instante preciso, cuando la luz descubría las texturas de aquello que andaba buscando: la realidad. A Paúl le interesaba mostrar las problemáticas sociales y el rostro y la cotidianidad de las personas sencillas.

A Javier Ortega Reyes le apasionaba la investigación periodística. Podía pasar días sumergido en montañas de papeles hasta encontrar los datos precisos para sustentar un reportaje. Pero también tenía el carisma para acercarse a la gente, ganar su confianza y escuchar su historia, para luego escribirla en las páginas de El Comercio. Prefería escribir en las noches, por eso solía ser de los últimos en dejar la redacción. Así armaba grandes rompecabezas, con piezas halladas entre las fuentes oficiales, sus fuentes de confianza y lo que le contaba la gente que conocía en cada calle que visitaba para humanizar sus trabajos.

En dieciséis años como conductor de El Comercio, Efraín Segarra Abril aprendió a ser el complemento perfecto para los equipos con los que trabajaba. Era puntual, sonriente y siempre dispuesto a ayudar. En el periódico, fotógrafos, periodistas, diseñadores y personal administrativo lo recuerdan como una figura paterna y un reportero más, que estaba atento a lo que sus compañeros no podían ver mientras entrevistaban o fotografiaban otros puntos de una misma escena.

El 26 de marzo del 2018, Paúl, Javier y Efraín fueron secuestrados en Mataje-Ecuador por integrantes del grupo Oliver Sinisterra, una columna disidente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que implanta el terror en el borde fronterizo norte del país. Días después fueron asesinados en la selva del sur de Colombia en medio de acciones incongruentes de las autoridades. En Ecuador y Colombia se encuentran abiertas investigaciones por el delito de secuestro y homicidio. Mientras tanto en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) se instaló un mecanismo especial de seguimiento a las fiscalías de ambos países para determinar responsabilidades en todos los niveles, incluyendo la posible participación de agentes estatales por acción u omisión en los hechos suscitados.

Cuando hechos tan desgarradores como ese ocurren, la lógica de lo instituido insiste en que lo mejor es el olvido, más aún cuando las circunstancias del crimen advierten que existen verdades que quieren ser acalladas; más aún cuando los operadores de justicia dejan pasar los días, inmóviles, mientras convocan a la impunidad.

Sin embargo, los familiares, amigos, colegas de Paúl, Javier y Efraín, y quienes se han conmovido frente a su asesinato, hacen suyas las palabras del historiador Yosef Yerushalmi, cuando expresa que: “Si me es dado elegir, me pondré del lado del ‘exceso’ de historia, tanto más poderoso es mi terror al olvido que el temor de tener que recordar demasiado” y en un ejercicio de memoria han recogido lo mejor del trabajo de los tres, durante su permanencia en el diario El Comercio para presentarlo a modo de exposición itinerante, cuyo objetivo es recordarle al país, al continente y al mundo, que las balas de los criminales y la desidia de los Estados no son suficientes para acallar sus voces.

Las imágenes que acompañan a estas páginas son la muestra de una realidad que saltó a la luz con el secuestro del equipo periodístico de El Comercio: la frontera norte es un rincón de la patria en el que las oportunidades parecen estar ligadas —en su gran mayoría— a la economía del narcotráfico; la presencia policial y militar no es suficiente para garantizar seguridad; medios y periodistas no fuimos capaces de advertir lo que ahí pasaba pese a que los textos, las fotos, los recorridos nos daban las señales del peligro; las autoridades prefirieron el silencio cómplice.

‘Tres voces que no callan’ nos habla también de las posibilidades de la memoria como reivindicación y como instrumento para evitar la repetición, pone en escena la importancia del trabajo periodístico en contextos de alta sensibilidad, porque a pesar de todo, aquellas son zonas en las que la gente se aferra a la vida, sonríe, se esfuerza y mantiene la esperanza de no caer en el olvido. Y por eso, estas imágenes recuerdan además la enorme necesidad de reportear con estrategia, exigiendo la garantía de derechos en una cobertura, para que las historias puedan seguir siendo contadas.

Los pasillos de la CIDH en Washington, los festivales de fotografía al aire libre de Nueva York, los auditorios de universidades en Ecuador, los salones municipales de múltiples ciudades, salas de arte y varios espacios más se han convertido en el escenario de trabajos diversos y de las muestras ‘El pintor de luz’, su versión actualizada ‘Nos faltan 3’ y ‘Tres voces que no callan’. Esperamos que en las páginas de este libro, que debaten sobre el desafío y la necesidad de la cobertura de frontera, logren el propósito de alentar a un periodismo mejor preparado para las problemáticas que enfrenta el mundo.

Porque, aunque siempre nos faltarán tres, hacer memoria de quienes fueron Paúl, Javier y Efraín y lo que nos dejaron como legado puede ser un gran paso para evitar que otros periodistas les falten a sus familias y a sus redacciones. Porque mientras sigamos teniendo Memoria, seguiremos pidiendo Verdad y Justicia.

LOS TRES



Javier Ortega Reyes

Foto de Diego Pallero
Torres / El Comercio
Esmeraldas, Ecuador



Efraín Segarra

Foto de Diego Pallero
Torres / El Comercio



Paúl Rivas

Foto de José Simbaña
/ El Comercio
Píntag, Ecuador

La frontera en el lente de Paúl Rivas

El fotógrafo Paúl Rivas Bravo y el conductor Efraín Segarra Abril formaron parte de un equipo periodístico que durante el mes de marzo de 2018 realizó un viaje por el perfil costanero de Esmeraldas y parte de Manabí, para publicar reportajes sobre temas de seguridad.



En la zona cercana a la explosión, y junto a los escombros de las viviendas destruidas, se levantó un albergue improvisado en la iglesia de San Lorenzo. San Lorenzo, Esmeraldas 07/02/2018



Las casas pequeñas, de una sola planta, con techos de zinc y soportes de madera caracterizan al poblado de Mataje. Está ubicado en plena frontera con Colombia. Mataje, Esmeraldas
28/01/2018





Una carretera asfaltada y señalizada en su totalidad es el límite entre Ecuador y Colombia, en Mataje. El camino conduce a una montaña que está en territorio colombiano.
Mataje, Esmeraldas
28/01/2018

El poblado de Limones es la cabecera cantonal de Eloy Alfaro y está ubicado en una isla. Hasta allí solo se llega en lanchas que salen desde San Lorenzo.

Mataje, Esmeraldas
29/01/2018







Así lucía el cuartel de Policía en San Lorenzo, cuatro días después del atentado terrorista. Detrás de una cinta de peligro, tres niños miraban los daños.
Mataje, Esmeraldas
31/01/2018



Desde el muelle, dos niños de Borbón miraban a una embarcación de la Marina que salía a realizar un patrullaje. Borbón, Esmeraldas 01/02/2018

Pobladores de Puerto
Palma, en Nariño, en el sur de
Colombia.
Nariño, Colombia
01/02/2018







Personal de la Marina de Colombia patrullaba el sector de Puerto Palma, cinco días después del atentado en el cuartel policial del poblado fronterizo ecuatoriano de San Lorenzo.
Nariño, Colombia
01/02/2018



En Borbón, desde el agua un niño sostenía esta embarcación en la que se transportaban cilindros de gas. Borbón, Esmeraldas 01/02/2018

Detrás del recinto Olmedo
hay una playa abandonada.
Allí estaban ocultas unas
canecas de plástico, con olor
a combustible.
Esmeraldas, Ecuador
03/2018



Los reportajes de Javier Ortega

Javier Ortega Reyes realizó once coberturas en la frontera entre Ecuador y Colombia, desde el 2013. Era un reportero metódico, apasionado, prudente y dedicado que investigó durante ocho años temas de seguridad y justicia. La violencia en el límite colombo-ecuatoriano se registró en varios de sus reportajes. De hecho, Javier estuvo en la última convención armada de las FARC, en los Llanos de Yarí, en septiembre del 2016. En varios reportajes de ese año resaltó el temor de autoridades y pobladores por lo que podría pasar con los milicianos que no se acogieran al proceso de paz que los comandantes de la guerrilla acordaron con el Gobierno colombiano. En esta muestra se recogen dos de ellos.

Otros cuatro trabajos que Javier publicó en El Comercio fueron levantados durante dos viajes que realizó en enero del 2018, tras la explosión de un coche bomba en las afueras del cuartel de Policía de San Lorenzo, Ecuador.

En su tercer viaje, que empezó el 25 de marzo de ese año, Javier fue secuestrado junto a sus amigos y compañeros de trabajo, Paúl Rivas Bravo y Efraín Segarra. Los tres fueron asesinados el mes de abril.

1. Jueves, 22 de febrero de 2018: pobladores abandonan El Pan tras ataque

En este reportaje, Javier pone en evidencia los temores que ya existían en Mataje y otros poblados fronterizos por la amenaza de los grupos disidentes. El Pan fue evacuado casi en su totalidad y la gente solo quería volver para recoger sus cosas. Habían sido testigos de enfrentamientos armados entre uniformados y grupos irregulares. Era el 22 de febrero, un mes antes del secuestro del autor de este reportaje junto a sus compañeros Paúl Rivas y Efraín Segarra, y ya los líderes de Mataje advertían sobre la preocupación en poblados como ese y La Cadena. Los pobladores pidieron intervención del Gobierno ecuatoriano. Este, a su vez, admitió que la dinámica en la frontera cambió a raíz del proceso de paz entre su par colombiano y las FARC.

JUEVES 22 DE FEBRERO DEL 2018



• Militares resguardan el ingreso a la población fronteriza de El Pan, en San Lorenzo.



• Familias enteras llegaron a San Lorenzo, luego de los ataques en El Pan.

FRONTERA

200 personas llegaron a San Lorenzo. FF.AA. y Policía integraron un mando unificado.

Pobladores abandonan El Pan tras ataque

Javier Ortega, Redactor (I)
Desde San Lorenzo

Lasimación en El Panse recuerda. Ayer, los últimos habitantes que quedaban en esa comunidad fronteriza abandonaron sus casas y se refugiaron en San Lorenzo, Esmeraldas. La población, atemorizada por los enfrentamientos entre soldados ecuatorianos y disidentes de las FARC, se vio obligada a huir hacia una zona segura. Las primeras salidas se produjeron el domingo, horas después del primer ataque de los armados ilegales. Ese día, los soldados pidieron a la gente abandonar la comunidad. "Los militares nos dieron 10 minutos para recoger nuestras cosas y desocupar las casas", recuerda el presidente del pueblo, Hegardo Caicedo. María Caicedo, de 60 años, fue de las primeras en irse. Dice que el sábado se botó al piso cuando escuchó la ráfaga de disparos. "No sabemos cuándo podremos volver. Dejamos a nuestros animales, la ropa, todo", comentó ayer mientras esperaba la ayuda del Municipio de San Lorenzo.

Por la tarde, la Alcaldía y la Secretaría de Gestión de Riesgos entregaron vuitaas a los pobladores desplazados. Y anunciaron que levantarán

un albergue temporal en una unidad educativa de la ciudad. En el plantel acogerán a las 50 familias (unas 200 personas) que vivían en el poblado. Para ahora se quedarán en casas de amigos y de familias. Temprano permanecieron momentáneamente en una construcción abierta que tiene el Municipio. Allí fueron registrados uno a uno. Esperanza Caicedo salió de El Pan el martes, poco después del segundo enfrentamiento entre soldados y exguerrilleros de las FARC. "Los militares se subieron a las casas para poder disparar. Estaban asustados. Queremos saber qué está pasando realmente".

La respuesta llegó desde Quito. Ayer, el ministro del Interior, César Navas, señaló que detrás de estos hechos se encuentran cárteles de la droga, que tienen como brazo de apoyo a los disidentes colombianos. "Son mexicanos, de lo que tenemos información compartida con Colombia (...) En un marco general, sí, le digo que son cárteles". Esto hizo que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional activaran un mando unificado, que estará comandado por un general de las Fuerzas Armadas. Así se fortaleció la seguridad en la frontera.

Alberto Caicedo, de 69 años, también abandonó El Pan en



las últimas horas. Inicialmente, los soldados dijeron a los pobladores que podían volver en 15 días. Pero los habitantes dudaban que eso se cumpliera. Desde el fin de semana, el acceso a El Pan está restringido. Los civiles solo pueden avanzar hasta Guadalupe, una comunidad situada a una hora en auto. Allí hay un control militar que impide el acceso de vehículos y personas. Hasta este martes, Guadalupe era utilizado como una zona de descanso de los soldados. Incluso se adaptó un área para la llegada de camio-

nes militares. Pero ayer EL COMERCIO constató que los vehículos avanzaron y se ubicaron en zonas estratégicas, debido a que El Pan ya está desalojado. Los uniformados no descartan que en las próximas horas se dé un nuevo enfrentamiento. Frente a El Pan está Montañita. Desde esa zona colombiana los disidentes de las FARC coordinan los ataques contra los soldados ecuatorianos, advierten los pobladores. Los reportes de Inteligencia colombiana advierten que alias "Guacho" -a quien se atribuye el ataque al comando

de Policía de San Lorenzo- se mueve entre Montañita, Puerto Rico, Dorado o Brisas del Mataje, comunidades que están frente a El Pan. Este Diario conoció que al menos 2.000 militares colombianos se desplazarán hacia esos puntos. Ayer, el ministro Navas aseguró que alias "Guacho" maneja al menos 120 hombres en Narifio, frontera con Esmeraldas. Este grupo "brinda sus servicios" a carteles del extranjero, dijo. Pero en Narifio no solo hay presencia del frente liderado por "Guacho". Las investigaciones refieren que en ese departamento colombiano también hay injerencia de las Guerrillas Unidas del Pacífico (otro grupo disidente de las FARC), Gente del Orden, y el Clan del Gollo, una mafia de la droga.

Todas estas organizaciones criminales manejan las rutas de la droga, los laboratorios y las plantaciones de hoja de coca que hay en Narifio. Robinson Caicedo es otro habitante de El Pan. Ayer intentó avanzar hasta la comunidad para recoger las cosas que ahí quedaron, pero los militares le impidieron el paso. "Solo queremos que nos permitan ingresar y sacar la ropa, los animales, lo que se pueda. Incluso se puede hacer en compañía de ellos (mi-

litarios)", pidió. Los habitantes, que viven de la caza y la agricultura, ahora temen quedarse sin ingresos económicos.

Jairo Cantincús, presidente del gobierno parroquial de Mataje, reconoció que la situación es "preocupante y compleja". El dirigente alertó que otras zonas fronterizas, como La Cadena, Labores Agrícolas, Mataje o Campanita, están en riesgo. Y pidió la intervención del Gobierno.

Por ahora, una delegación de Ecuador viajó a Colombia para intercambiar información relacionada con la seguridad de la frontera. A ese grupo lo acompañó al fiscal Carlos Baca Manchene, quien recopiló la información con relación al atentado terrorista que se perpetró el 27 de enero en San Lorenzo, Esmeraldas.

Según Navas, "la dinámica de la frontera cambió por los procesos que se desarrollan en Colombia. Estos procesos no se alcanzan de la noche a la mañana, por ello reforzamos los operativos de control en la frontera desde meses atrás". De hecho, en la reunión que la semana pasada mantuvieron los presidentes de Ecuador, Lenín Moreno, y de Colombia, Juan Manuel Santos, hablaron de la necesidad de trabajar en temas como educación, salud, producción, servicios sanitarios y otros.

"Jairo Cantincús, presidente del gobierno parroquial de Mataje, reconoció que la situación es "preocupante y compleja". El dirigente alertó que otras zonas fronterizas, como La Cadena, Labores Agrícolas, Mataje o Campanita, están en riesgo. Y pidió la intervención del Gobierno".

2. Domingo, 25 de febrero de 2018: tres bandas operan en San Lorenzo

El temor por los enfrentamientos armados entre militares ecuatorianos y colombianos con grupos irregulares atemorizaba a poblados a ambos lados de la frontera. En este reportaje, Javier revela que, además del Frente Oliver Sinisterra, al cantón ecuatoriano de San Lorenzo le afectaban las actividades de Guerrillas Unidas del Pacífico y el Clan del Golfo.

SEGURIDAD Y JUSTICIA



• En Corriente Larga habitan cuatro familias ecuatorianas. Al frente está Puerto Rico.



• La Cadena es una comuna que forma parte de Mataje. Está a dos horas de San Lorenzo.

INFORME

Oliver Sinisterra, Guerrillas Unidas del Pacífico y Clan del Golfo ocupan terreno colombiano

Tres bandas operan frente a San Lorenzo

Javier Ortega, Productor (I)
Desde San Lorenzo

A penas a dos horas de San Lorenzo está Puerto Rico, un caserío colombiano en el que crece una de las más extensas plantaciones de hoja de coca de Narifio, frontera con Esmeraldas. Solo en esa zona hay 10 000 hectáreas de sembríos ilícitos, de las 23 000 que están regadas en Tumaco. Este municipio tiene la mayor cantidad de cultivos de coca de Colombia. El miércoles, EL COMERCIO llegó a Corriente Larga, comunidad rural de San Lorenzo situada frente a Puerto Rico. Para acceder a este lugar hay que recorrer una vía lastrada y colmada de fango.

En el recinto habitan solo cuatro familias, pero todos los días gente de Colombia cruza

y se desplaza a San Lorenzo para comprar víveres, gasolina o tanques de gas.

Los habitantes de Puerto Rico pagan USD 0,50 por pasar a Corriente Larga. Usan botes que recorren el río Mataje. El trayecto dura dos minutos. Ya en lado ecuatoriano, las personas contratan camiones por USD 2 que les trasladan hasta San Lorenzo. El retorno siempre es más costoso. Los transportistas cobran el pasaje según los bultos que cargan.

Pero cruzar al lado colombiano no es tan sencillo ni seguro para gente que no es de la zona. Los habitantes de ambas comunidades se conocen y distinguen a cualquier foráneo. "Usted puede pasar a Puerto Rico, pero que lo dejen volver acá es otra cosa", dice un habitante de Corriente Larga.

Otra mujer susurra algo parecido. "Ellos no los conocen. De pronto les amarran mien-

tras averiguan quiénes son ustedes". Cuando la gente habla de "ellos" se refiere a los armados que operan en Puerto Rico. Inteligencia Militar de Colombia advierte a este Diario que alias 'Guacho', el ecuatoriano que abandonó las FARC tras el proceso de paz, opera en los poblados de Puerto Rico, Brisas del Mataje y Montañita. Los reportes también refieren que él tiene presencia en otras zonas como Alto Mira, Frontera y en las veredas de Payón, Tindil, Vallenato, El Azúcar, Casas Viejas o La Balsa.

Según las investigaciones, 'Guacho' está detrás de los ataques a los soldados ecuatorianos en El Pan, el poblado rural de San Lorenzo situado frente a Montañita.

Tras esos enfrentamientos, los 200 habitantes de El Pan abandonaron la comunidad y se refugiaron en San Lorenzo. Ese desplazamiento masi-

vo preocupa a la gente de otras zonas fronterizas. Tienen que acercarse a los poblados de Colombia para generar incidentes de violencia, como los registrados en El Pan.

Eso lo admite Jairo Cantin, dirigente parroquial de Mataje, que abarca las comunas: Mataje Alto, El Pan, Labores Agrícolas, La Cadena, Matate, Valverde, Las Delicias, Campanita, Lucha y Progreso y Corriente Larga.

Para el líder, Mataje Alto, Labores Agrícolas, La Cadena y Corriente Larga están en riesgo debido a su proximidad con la frontera con Colombia.

Mataje Alto, por ejemplo, es una de las comunidades más pobladas de la zona. Allí habitan alrededor de 600 personas.

Desde los enfrentamientos del fin de semana, el paso a este lugar está restringido, como ocurre con El Pan. Hay unos cinco kilómetros de distancia

entre uno y otro pueblo.

Perom los poblados colombianos más próximos a la frontera no solo hay presencia del frente Oliver Sinisterra, liderado por 'Guacho'.

Los informes revelan que el Clan del Golfo, una mafia dedicada al narcotráfico, tiene injerencia en comunidades ubicadas en el occidente de la frontera con Esmeraldas. Desde allí sacan fácilmente embarcaciones cargadas con droga hacia el Pacífico.

Hasta octubre pasado, esa organización criminal estaba manejada por Enny Gasca Valencia, alias 'Cusumbo'.

Las Guerrillas Unidas del Pacífico (GUP) es otro de los grupos que controla la zona de frontera. Está conformada por unos 250 hombres, principalmente disidentes de las FARC.

Un informe de la Fundación Paz y Reconciliación, una organización que analiza el con-

flicto colombiano, señala que el Clan del Golfo se ha asociado con las GUP para controlar el narcotráfico en Tumaco.

"Sin embargo, esa unión es muy frágil y podría derivar en dos situaciones: la primera, que se rompa el vínculo y comiencen una disputa armada; y la segunda, que las GUP se subordinen al Clan del Golfo, debido a su amplia capacidad militar", reseña el documento.

En Corriente Larga la gente no habla de estos temas. Tampoco en La Cadena. Aquellos que se atreven, lo hacen sin mencionar su identidad.

Ellos cuentan que al otro lado, en Puerto Rico, hay decenas de parcelas de plantaciones de hoja de coca. Desde que las FARC firmaron la paz y abandonaron estos territorios, los nuevos grupos armados custodian los terrenos y dan protección a los nativos que cosechan la planta.

"Pero cruzar al lado colombiano no es tan sencillo ni seguro para gente que no es de la zona. Los habitantes de ambas comunidades se conocen y distinguen a cualquier foráneo. **"Usted puede pasar a Puerto Rico, pero que lo dejen volver acá es otra cosa", dice un habitante de Corriente Larga. Otra mujer susurra algo parecido . "Ellos no los conocen. De pronto les amarran mientras averiguan quiénes son ustedes".**

Efraín Segarra, un guerrero sobre ruedas

El factor más importante para que un buen reportaje salga a la luz es el trabajo en equipo. La confianza, el cariño, el apoyo, la solidaridad, la lealtad son elementos que deben existir en un grupo que se enfrenta cada día a la noticia desde diferentes ángulos y con sus complejidades. Eso lo aprendieron decenas de reporteros y fotoperiodistas de El Comercio, durante los dieciséis años que tuvieron la oportunidad de compartir caminos con Efraín Segarra Abril.

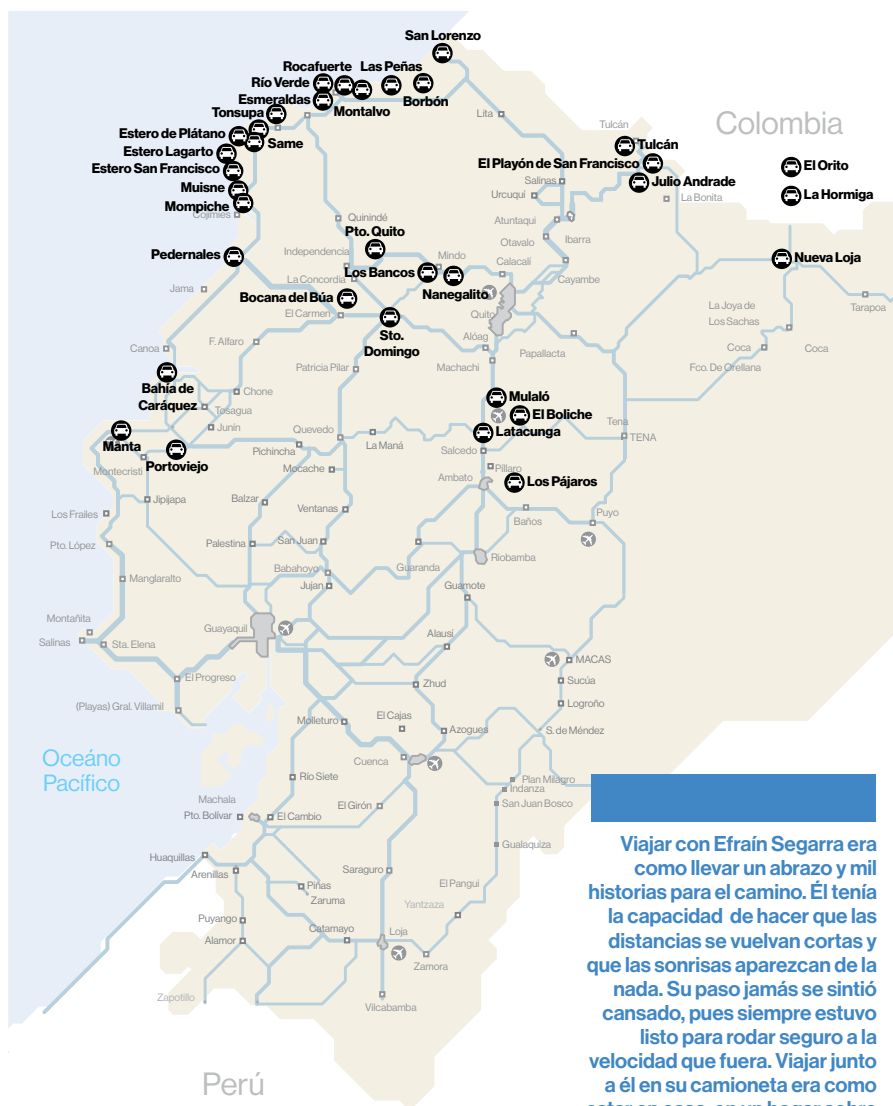
En este mapa solo se registran algunos de los incontables destinos a los que Efraín llevó seguros a varios equipos de ese medio de comunicación ecuatoriano. En el 2018, él llevó a Paúl Rivas y al reportero Fernando Medina por el perfil costanero de Esmeraldas y parte de Manabí, para realizar un reportaje sobre seguridad en esa zona. El viaje se planeó para continuar informando sobre la tensa situación que se vivía en la frontera colombo-ecuatoriana tras el atentado en contra del cuartel policial del cantón esmeraldeño de San Lorenzo.

Los tres trabajaron en largas jornadas por poblados abandonados por el Estado y regresaron a salvo cada noche a sus sitios de hospedaje y volvieron a Quito con excelentes trabajos periodísticos. El 25 de marzo del 2018, Efraín llevó nuevamente a Paúl, esta vez junto al periodista Javier Ortega. Los tres llegaron juntos de Quito a San Lorenzo. El 26 de marzo, juntos planearon un día de reportería, juntos pasaron por un retén de la Marina con dirección a Mataje y con la autorización de oficiales de la zona. Juntos fueron secuestrados minutos después en territorio ecuatoriano. Efraín puso en práctica hasta el final los consejos que compartió con muchos de sus compañeros: el trabajo debe ser en equipo, para ayudarse y cuidarse siempre... hasta el final.

Segarrita,



un guerrero sobre ruedas



Viajar con Efraín Segarra era como llevar un abrazo y mil historias para el camino. Él tenía la capacidad de hacer que las distancias se vuelvan cortas y que las sonrisas aparezcan de la nada. Su paso jamás se sintió cansado, pues siempre estuvo listo para rodar seguro a la velocidad que fuera. Viajar junto a él en su camioneta era como estar en casa, en un hogar sobre ruedas desde el que se podía contemplar paisajes infinitos.